

FANTASMAS, APARICIONES Y REGRESADOS DEL MÁS ALLÁ

ALEJANDRA GUZMÁN ALMAGRO: *Fantasmas, apariciones y regresados del más allá. De la Antigüedad a la época moderna*, Sans Soleil Ediciones, Vitoria-Gasteiz – Buenos Aires, 2017, 2017, 230 pp. [ISBN: 978-84-947354-2-4].

SILVIA TANTIMONACO

RUPRECHT-KARLS-UNIVERSITÄT HEIDELBERG

UNO DE LOS PRINCIPALES RETOS a los que la investigación contemporánea se tiene que enfrentar es la difusión de los conocimientos fuera de las aulas universitarias, una tarea que puede resultar difícil por la necesidad de adaptar contenidos y estilo sin perder en rigor académico y calidad. Este libro de Alejandra Guzmán Almagro, profesora de la Universidad de Barcelona, supera brillantemente la prueba, dirigiendo a un público variado y no necesariamente especialista los resultados de una importante investigación llevada a cabo sobre el tema de las apariciones sobrenaturales en la literatura europea.

Como ya observó Pierre Le Loyer, uno de los mayores tratadistas de los ss. XVI y XVII, citado en la p. 150: “Es una materia que uno escucha de buen grado, y cuánta más historias se cuentan a propósito, con más placer se atiende a ellas, y no hay discurso menos enojoso”. En efecto, no se puede negar que este libro cautiva ya a primera vista por el tema fascinante, pero es mérito exclusivo de la autora haber hecho que resultara también instructivo, además de accesible, desde el punto de vista filológico, histórico y antropológico.

La obra se compone de una rica antología de textos seleccionados por la autora y, algo para tener en cuenta, presentados casi siempre en traducciones inéditas realizadas por ella misma, no sólo del griego antiguo y del latín sino también de varios idiomas europeos modernos. Los textos se reparten en tres grandes secciones: la primera se titula “Los fantasmas de Grecia y Roma”, la segunda “Cristianismo y Edad Media” y la última “Los inicios de la Edad Moderna”. Cada sección se abre con una introducción

sobre las principales creencias relacionadas con lo *post mortem* y la aparición de los espíritus (tanto los demonios como los difuntos regresados), donde la autora destaca las innovaciones tanto léxicas como conceptuales y los diferentes patrones narrativos empleados según las épocas consideradas. Siguen los textos, generalmente de no más de una página de extensión, que están a su vez precedidos por una breve presentación del autor y de su producción literaria, para contextualizar la lectura.

De esta manera, el lector es llevado de la mano a través de la literatura fantasmal desde la Antigüedad grecorromana hasta el s. XVII, y puede apreciar la repetición de tópicos y pautas narrativas (la función profética de los difuntos o el tema de la casa encantada, por ejemplo, documentados ya en Homero y Plinio respectivamente), sin pasar por alto la adaptación siempre nueva de creencias y conceptos tradicionales, así como su evolución con el paso del tiempo. Representa un hecho fundamental en este sentido el nacimiento de la idea de purgatorio, acontecida en la Edad Media, que más adelante será objeto de críticas por parte de los reformistas, los cuales insistirán, por el contrario, en las maniobras del Diablo para explicar las apariciones de los espíritus. Por otra parte, asistimos también a una evolución de las formas de expresión, pues a partir del siglo XVI es cuando surge una verdadera tratadística demonológica, como efecto de la necesidad de analizar de manera científica los fenómenos sobrenaturales, en cierta medida para justificar las persecuciones de brujas y herejes por parte de la Inquisición.

Así, el libro, que empieza con *daemones*, *manes*, *larvae* y *lemures* griegos y latinos, pasa por los súcubos y los incubos medievales (visitantes nocturnos capaces de llevar a cabo uniones carnales con los vivos) y termina hablándonos de modernos caza-vampiros. Uno de los máximos valores de este libro, de hecho, es la perspectiva diacrónica, a menudo ignorada por obras de tema y calibre similar, pero que nos ayuda a reflexionar de manera crítica sobre los miedos atávicos del hombre occidental y, a final de cuentas, sobre los nuestros. En este sentido, cabe destacar la capacidad de la autora de ofrecer al lector una panorámica amplia, que no se reduce a la Antigüedad, campo en el que es especialista, y cuyo límite se justifica con el hecho de que a partir de finales del s. XVII la Ilustración y el racionalismo tendieron a imponerse sobre la superstición en Europa.

También es digno de mención el hecho de que la presente antología prescinda de forma voluntaria de la literatura de ficción, pues de esta manera ofrece al lector unos textos que, pese a ser variados por tipología textual, tienen en común la finalidad de querer testimoniar unos acontecimientos considerados auténticos y dignos de crédito. Durante la lectura, el lector puede experimentar sensaciones muy distintas, desde el auténtico *patetismo* – como en el famoso relato del sepulcro embrujado de Pseudo-Quintiliano, en que una madre deja de poder ver en sueño a su hijo por culpa del marido que hace realizar apostá un conjuro, pp. 68-69 – hasta la ironía frente a escenas cuyo carácter juzgamos particularmente poco verosímil – como en el cuento, menos conocido, de Filóstrato, donde un *daemon* maligno es despachado por medio

de una carta que “contenía muchas amenazas e intimidaciones”, p. 74 – o, como no, el horror – como en el relato de Tomás de Cantimpré, en que a una niña se le procura la muerte con muchas heridas, que sangran abundantemente en presencia de sus asesinos una vez ya cadáver, pp. 142-143.

De esta obra hay que subrayar también el cuidado filológico, que se observa no sólo en las ya mencionadas traducciones sino también en algunos detalles, como cuando la autora no traduce al castellano el latín *manes*, sino que lo deja tal cual, explicando en una nota la ambigüedad del término (p. 55). Además, cabe señalar que el libro se sustenta en un estilo claro y fluido, que logra combinar el máximo del entretenimiento con el máximo de la comunicación. Las notas son pocas y justificadas y una bibliografía básica aparece al final de la obra, repartida según las tres macro-secciones de las que se compone, después de las conclusiones. El contenido se viste de la preciosa edición de la editorial Sans Soleil, enriquecida por una original portada y sensacionales imágenes. Eso sí, se hubiera agradecido que la letra de los textos en antología fuese de tamaño mayor, entre otras cosas porque hubiera sido más conveniente para su lectura en las horas nocturnas, cuando un libro de este tipo mejor se presta a ser leído.